

Una pastoral de evangelización centrada en la iniciación cristiana

Documento de referencia para la programación diocesana y para el directorio

Diócesis de Segovia

La diócesis de Segovia, con el objetivo de tener una guía para la programación diocesana de los próximos años, publica este documento, que aborda la cuestión de la iniciación cristiana. El documento recoge las orientaciones de la Iglesia española y universal, adaptadas a la realidad diocesana.

De él recogemos para Actualidad Catequética el índice, la introducción y el primer capítulo.

Introducción

1. Una realidad que nos interpela

- 1.1. La nueva situación social, pastoral y religiosa
- 1.2. La situación de nuestra diócesis

2. Por una pastoral evangelizadora centrada en la iniciación cristiana: un proceso de iniciación cristiana al servicio de la evangelización

- 2.1. La iniciación cristiana, una prioridad de la pastoral evangelizadora
 - a) El proceso de la evangelización
 - b) Las tres etapas del proceso evangelizador
- 2.2. La iniciación cristiana: don y obra de Dios, y respuesta libre de la persona
- 2.3. La pedagogía de iniciación cristiana
 - a) Elementos de la pedagogía de iniciación cristiana
 - b) La pedagogía de iniciación requiere un acompañamiento

2.4. Los fines de la iniciación cristiana

2.5. Síntesis

3. Los lugares eclesiales de la iniciación cristiana

3.1. La comunidad cristiana, sujeto primero de la transmisión de la fe

3.2. La parroquia, la UPA y el arciprestazgo

3.3. La familia

3.4. Otros lugares eclesiales de la iniciación cristiana

4. Los responsables de la pastoral de iniciación cristiana

Padres

Obispo

Sacerdotes

Religiosos/as

Catequistas

Padrinos

Los ministerios laicales

5. Itinerarios de la iniciación cristiana: distintas propuestas para situaciones diferentes

A. Niños

5.1. Niños bautizados, con o sin despertar religioso, que continúan el proceso después de la comunión hasta la confirmación: proceso global de unos 6 años.

5.2. Iniciación cristiana de niños no bautizados

B. Adolescentes

5.3. Adolescentes que interrumpieron después de la 1ª comunión y vuelven para la confirmación: itinerario de al menos 2 años en la adolescencia

C. Adultos

5.4. Adultos bautizados que interrumpieron el proceso de iniciación cristiana

5.5. Reiniciación cristiana

5.6. Adultos no bautizados

6. Conclusión: desde y para una Iglesia que anuncia, acompaña y forma, celebra y vive

Introducción

La realidad que constatamos cada día en nuestra pastoral nos enfrenta a una compleja situación que en muchas ocasiones nos interpela. A pesar de tantos esfuerzos de sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos los resultados no siempre son los esperados. Superando el peligro del pesimismo, de la queja paralizante y del activismo falto de coordinación, queremos renovar la confianza en Dios y en su presencia transformadora en el corazón del mundo y de los hombres (cf. *Mt* 13, 31-32). Además de esto, sabemos que es necesaria la colaboración humana, desde una planificación y coordinación de esfuerzos.

Desde este punto de vista ofrecemos este documento, que servirá de guía para la programación diocesana de los próximos años. Aborda el tema de la iniciación cristiana, como ya proponía el congreso de renovación de la parroquia: «Revisar los procesos de la catequesis de la iniciación cristiana y mostrar una mayor coordinación, exigencia y compromiso»¹. El documento recoge fundamentalmente las orientaciones de la Iglesia española y universal, adaptadas a nuestra realidad diocesana.

No es un directorio sobre los sacramentos de la iniciación cristiana y su preparación, ya que aquí se aborda el proceso desde la evangelización hasta la incorporación del cristiano en la comunidad. En ese proceso no partimos de cero, sino que se asume la riqueza de tantos esfuerzos e iniciativas. No se trata solo de hacer cosas nuevas, sino de dar una nueva orientación a todo lo que estamos haciendo, con una nueva óptica y un nuevo estilo, y sobre todo más en comunión. Esto exige de nosotros una actitud permanente de revisión.

En este proceso, los agentes de pastoral encargados de la transmisión de la fe –sacerdotes, catequistas, etc.– sentiremos la necesidad de no ser solo maestros, sino testigos, animadores y acompañantes.

El desarrollo de los contenidos que este documento presenta de manera general, «el ideal o deber ser» al cual siempre tender, será un proceso progresivo coordinado a través de la programación diocesana. Lo importante es que vaya iluminando y alentando nuestro quehacer pastoral cotidiano, por pequeño que nos parezca. Lo nuestro es sembrar.

1 Congreso diocesano «Renovación de la parroquia», propuesta ISC, p.15.



I. Una realidad que nos interpela

1.1. La nueva situación social, pastoral y religiosa

Razón sociológica

A lo largo del siglo XX se ha producido un progresivo secularismo de nuestra sociedad. Constatamos, por una parte, que la fe ya no se transmite sociológicamente ni por mera tradición. Por otra parte es notorio un debilitamiento de la fe y un incremento de la increencia, lo que genera un ambiente social descristianizado e indiferente, cuando no hostil². «Una minoría de edad cristiana y eclesial no puede soportar las embestidas de una sociedad crecientemente secularizada» (Juan Pablo II).

Razón teológica

El Concilio Vaticano II sigue desafiándonos en la edificación de una Iglesia comunión, pueblo de Dios. Igualmente, el Magisterio reciente insiste en el paso de una Iglesia con planteamientos de cristiandad a una comunidad cristiana evangelizada y evangelizadora, que afronta con valentía y creatividad los nuevos retos actuales, así como el paso de una fe tradicional o heredada a una fe personalizada. Siguen siendo necesarios nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones (Juan Pablo II).

Razón pastoral

Con frecuencia oímos decir a los catequistas que llevan muchos años realizando este servicio que los chicos de ahora son muy diferentes de los de antes. Esa constatación no es sino el reflejo de que nuestra sociedad ya no es la misma de hace años y que nosotros no siempre hemos sabido responder ante los desaffos de estos cambios. Hemos pasado de un ambiente religiosamente envolvente, que favorecía en casa y fuera de ella la transmisión e interiorización de la fe, a una realidad de total desprotección en la que cada uno ha de responder personalmente con sus propios medios. Hay pues una seria crisis de transmisión de la fe³. Pero sabemos que toda crisis lleva consigo no solo dificultades, sino también muchas posibilidades de purificación y crecimiento.

2 Cf. CEE, *Orientaciones morales ante la situación actual de España*. Instrucción pastoral (Madrid 2006), n. 8.

3 Cf. JUAN LUIS MARTÍN BARRIOS, «La transmisión de la fe (I). El primer anuncio: contexto socio-cultural y religioso», Iglesia en Castilla. XXVI Encuentro de Arciprestes: «La transmisión de la fe»: el primer anuncio, Salamanca 2007, 44-47.

1.2. La situación de nuestra diócesis

Este breve análisis general de la situación por la que atravesamos se ve reflejado en la situación de nuestra diócesis.

En el congreso diocesano «Renovación de la parroquia» (2004), al estudiar los efectos de la secularización, se hizo un análisis que aún nos sigue pareciendo válido:

Ha descendido mucho el cumplimiento eucarístico dominical; de una situación religiosa-cultural en que la fe y la moral católicas impregnaban todos los campos de la vida de la sociedad y de la familia, se ha pasado en poco tiempo a un ambiente de secularismo radical y de abandono de los valores y normas de conducta de un pasado todavía reciente. La mayor parte de la juventud vive al margen de la Iglesia; muchos matrimonios jóvenes ignoran la vida cristiana, limitándose a solicitar para sus hijos los sacramentos, pero sin ningún tipo de compromiso y de acercamiento a la Iglesia; esto deja su huella en la falta de educación cristiana de sus hijos⁴.

Por su parte, el «Congreso sobre la familia» (2007) destaca la función de la familia en la transmisión de la fe. Concretamente afirma:

Es la primera y principal institución para transmitir a los hijos el misterio de la salvación por Cristo. En la transmisión de la fe intervienen varios factores, que no se suceden, sino que se combinan mutuamente y son: a) inculcar los valores humanos; b) hacer vivir los valores específicamente cristianos; c) catequizar a los hijos, al menos de una manera inicial, en las verdades de fe, en los signos cristianos, en las oraciones, en la unión con la comunidad formada por los discípulos de Jesús⁵.

Desde un punto de vista pastoral y de su renovación debemos tener en cuenta que en nuestra diócesis desciende el número de sacerdotes y la edad de los mismos es elevada; cualquier renovación de la pastoral debe tener en cuenta este factor. Se incorporan laicos voluntarios a las tareas pastorales, pero necesitados de una formación religiosa más sólida. La elaboración de un directorio y de un plan pastoral es muy importante pero el éxito de ambas iniciativas depende en gran medida de la actitud que adoptemos los que hemos de aplicarlo, haciendo nuestros tanto los principios teológicos como las normas y orientaciones pastorales que se establezcan⁶.

4 Congreso diocesano «Renovación de la Parroquia». Unidades Parroquiales de Acción Pastoral. Síntesis y propuestas, 4 (sin publicar).

5 La familia ante el siglo XXI. Asamblea Diocesana de Familias. Conclusiones y propuestas, 9.

6 Cf. Congreso diocesano «Renovación de la Parroquia». Unidades Parroquiales de Acción Pastoral. Síntesis y propuestas, 3 (sin publicar). 44-47. Documento de referencia.

 EXPERIENCIAS

En esa búsqueda de una Iglesia más evangelizada y evangelizadora nos encontramos en nuestra diócesis con iniciativas que con creatividad, esperanza y mucho esfuerzo abren camino a una nueva pastoral de la iniciación cristiana. Nos referimos al inicio, aunque tímido, de la catequesis familiar en algunas parroquias; a la apuesta por una sólida formación de laicos, haciendo también a los adultos destinatarios de la iniciación cristiana; a una potenciación de la dimensión espiritual de nuestras comunidades con vistas a una mayor personalización de la fe.

